

tado salvaje, habiendo dado mucho trabajo su conquista por los españoles, la cual fué completa hasta el siglo XVII.

El idioma otomí pertenece al orden de las lenguas cuasimonosilábicas. Mucho se ha escrito acerca de sus analogías con el chino, que son limitadamente *morfológicas* y en manera alguna *genealógicas*, según Pimentel.¹

173 á 176.—Cuatro copias que representan **Indios otomites** de raza pura, de los que habitan en la hacienda de la Quemada, perteneciente al Distrito de Ciudad González, Estado de Guanajuato. 173 y 174, las dos primeras, son tipos de hombres, uno en cada copia; 175 y 176, las otras dos, de mujer y niño en cada una.

819.—**Indios otomites.**—Hombre y mujer. El primero con su huacal á cuestas y un largo bastón en que se apoya; lleva por todo traje una especie de saco largo y sombrero de petate. La mujer es vendedora de tortillas, y viste el traje común de las indias de clase ínfima de México.

Pames.

Según el Padre Soriano: «Es gente muy dócil y nada guerrera, muy humildes, aunque por lo común muy grandes flojos. El genio de estos indios y de todos los de la América es indefinible, pues el que los trata más, los conoce menos. El tratar con ellos es un lento y dilatado martirio. . . . La mujer acarrea el agua, trae leña, y en fin, lo más trabaja la pobre mujer y el marido se suele estar acostado durmiendo. Las casas de los pames son de *sacate* ó palma; andan descalzos; su vestido es poco menos que la desnudez, pues los más usan su mantilla y una frazada. Su comida es maíz tostado, que llaman *casca-lote* (?) y muchos hierbajes. . . . Estos pames antiguamente ado-

¹ El Sr. Gumesindo Mendoza escribió un artículo sobre el otomí, con el título siguiente: «El otomí es un modelo del origen de las palabras en las lenguas madres, y un ejemplo de cómo procedieron las razas primitivas para formar su idioma.» Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. 1872, Vol. IV, págs. 41 y 440.

rababan mucho á Moctezuma, á cuyo dominio estuvieron sujetos muchos años, venerándole por deidad: adoraban todos al sol por Dios. . . . Bailan cuando siembran, cuando está la milpa en *elote*, y cuando cogen el maíz se hace este baile (sic) á són de un tamborcillo y muchos pitos, y con mucha pausa comienzan á tocar canciones tristes y melancólicas. En medio se sienta el hechicero ó *bajoo* con su tamborcillo y haciendo mil visajes clava la vista en los circunstantes. Y con mucho despacio se va parando y después de danzar muchas danzas se sienta en un banquillo y con una espina se pica una pantorrilla y con aquella sangre que sale rocía la milpa, á modo de bendición. Y antes de esta ceremonia ninguno se arriesgaba á coger un *elote* de la milpa, decían que estaba doncella: después de esta ceremonia le pagaban al embustero *bajoo* ó hechicero, y comenzaban á comer *elotes* todos, después mucha embriaguez, á que son los indios muy inclinados. . . .

Y esta canalla (los hechiceros) se emplea en curar á los enfermos, y el modo es soplarles todo el cuerpo, y aquel soplo lo guardan en una ollita, la tapan muy bien, la llevan á enterrar junto á esas piedras ó ídolos que tengo referido¹. . . . Si se muere alguno en una casa le abren puerta para que salga el cuerpo, y si lo sacan por la puerta hecha, cierran ésta y abren otra.»²

169.—**Grupo de indios pames**, residentes en la misión de Arnedo, perteneciente al Distrito de Victoria, Estado de Guanajuato. Son de filiación *otomite*, hombre y mujer. En el traje de la segunda es muy singular el modo de llevar el huipil, que hace las veces de camisa larga, exterior á la saya y cayendo sobre ella. La mujer *pame* tiene puesto ese huipil de modo que pase por debajo de la axila el descote, dejando ver así un hombro descubierto y un brazo enteramente desnudo.

¹ La descuidada relación del Padre Soriano contiene en esto un error considerable. No curaban los hechiceros pames *soplando* (?) en todo el cuerpo del paciente y *guardando el soplo en una vasija* (!) Como en otros muchos pueblos poco civilizados, hacían probablemente succiones repetidas más ó menos prolongadas en todo el cuerpo del paciente, fingiendo extraer alguna cosa que era el origen de la enfermedad y escupían luego en una ollita. Véase Brett. Indian Tribes of Guiana, p. 364.

² Pimentel. Lenguas indígenas. Vol. III, p. 452.

Esa desnudez está cubierta con el zarape ó manto de abrigo, que puesto en la cabeza y cayendo sobre la espalda, queda desviado hacia el lado desnudo para cubrirlo y abrigarlo.

820.—Indios pames de San Luis Potosí.—Hombre y mujer. El hombre, sentado, viste tan sólo una especie de saco largo atado con un ceñidor; su sombrero es ancho y de palma; en la mano derecha sostiene un largo bastón.¹ La mujer lleva huipil, enaguas y un largo manto que le cubre la cabeza y cae hacia los lados; con la mano derecha porta una olla.

V A R I A .

Kicapoos.

Vivían en las orillas de los lagos del Canadá. En la guerra de los ingleses con Norte América, aquellos los emplearon como auxiliares y por esto los norteamericanos han expulsado á los kicapoos hasta la frontera de México. (?) Viven en las orillas del Sabina; se dedican más á la caza que á la agricultura; tienen reputación de ser valientes y feroces, y en la frontera son temidos. Se les ve bien montados y armados y son de aspecto feroz, no tienen la familiaridad grosera pero festiva que se advierte en otros salvajes.

7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 586, 587, 644.—Indios kicapoos.
—En los números 13 y 587 se les ve sólo de la cintura para arriba y completamente desnudos, de suerte que puede observarse su robusta complexión; el número 13 lleva varios sartalés que le dan numerosas vueltas por el cuello. Los números 9 y 10 representan á un mismo individuo ya anciano, probablemente un jefe que lleva en su mano derecha un fémur humano, de cuyo extremo inferior seccionado transversalmente

¹ Atributo del Mercurio indiano, como diría Pimentel.

pende una pluma; lleva la cabeza cubierta con una toca de pelo, adornada con grandes plumas; rodea su cuello un collar igualmente de piel adornado con uñas de águila ó dientes radiantes; tiene un lienzo de color obscuro enredado desde la cintura hasta cerca de las rodillas; lleva calzoncillos atados en las rodillas y unas zapatillas de cuero que le llegan hasta el empeine, atadas á manera de choclos. El número 12 representa una mujer con su chicuelo á cuestas: lleva pantalón, enagua, probablemente saco, un gran zarape con que está envuelta y en cuya parte media, detrás de su espalda, reposa su hijo. En las copias restantes se ven diversos tipos de hombres, ya sólo, ya en grupos; casi todos llevan una gran pluma en la cabeza, sacos y pantalones muy holgados, un gran zarape atado circularmente en la cintura, y pendientes de discos metálicos, que en unos cuelgan de las orejas á modo de aretes, y en otros á los lados de los pantalones como si fueran botonaduras. Recuerdan algo los adornos de los apaches.¹

Diegneños.

Estos indios fueron convertidos por los jesuitas que hace mucho tiempo organizaron misiones en el país; así se civilizaron en parte y llegaron á ser industriosos y felices, rodeándose de grandes comodidades. Naturalmente perezosos é incapaces de gobernarse, é imbuidos profundamente en las ideas de los indios salvajes, degeneraron fácilmente después de la expulsión de los jesuitas, y resultaron peores de lo que antes fueron. Se transformaron en simples hijos de la Naturaleza, siguiendo sin escrúpulo sus impulsos y careciendo de necesidades; ahora han aprendido lo suficiente para tornarse avarientos en extremo y desvergonzados, y desarrollar sus rapaces instintos. Las mujeres son bien desarrolladas y de bellas formas; pero tanto su fisonomía como sus gestos son muy repugnantes. Agrada mucho á estos indios imitar á los blancos

¹ Véanse los números 837 y 947.

y en sus trajes se pueden ver puestos en caricatura y mezclados los de todo el Mundo.¹

841. — **Diegueño** con su esposa é hijo. La mujer está montada en una mula y lleva á su hijo en brazos; el hombre tira á la mula de las riendas.

Chichimecas.

Existió una tribu llamada chichimeca, con su lengua propia chichimeca; la tribu presentaba dos fracciones: los tami-me y los techichimecas; aquellos más bárbaros y de menor condición social que éstos. La tribu entró en relaciones con sus vecinos los nahoas, los otomites y los cuextecos, de donde se derivaron otras tres subdivisiones etnográficas: los nahuachichimecas, los otonchichimecas y los cuextecachichimecas. La palabra chichimeca es un nombre colectivo que comprende diferentes tribus, muy distintas entre sí por el lenguaje, por las constumbres y por la civilización. Ellas adoptaron el dictado como un recuerdo histórico; como un título honroso; y en este sentido la voz chichimeca no significa la comunidad de origen de las tribus que tomaron este nombre, sino los tratos y relaciones que tuvieron en sus peregrinaciones desde el Norte, que fué su cuna, hasta las tierras en que definitivamente se fueron asentando. Si no desde los últimos tiempos del imperio mexicano, sí desde los años inmediatos á la conquista, se dijo chichimecas á todos los bárbaros que vagaban hacia el Norte haciendo la guerra á los invasores; y entonces tampoco se tenía en cuenta distinguir si los guerreros eran de estirpe mexicana ú otomite, confundiendo todas las razas bajo una denominación genérica.

El chichimeca ha desaparecido, y su nombre debe colocarse en el catálogo de las lenguas perdidas.

Los antecesores de los mexicanos, cronológicamente hablando, fueron los chichimecas. Confrontando diversas rela-

¹ «Report on the U. S. and Mexican Boundary Survey.» Washington, 1857. Vol. I, p. 107.

ciones, ya aparecen como un pueblo semi-civilizado, gobernado por reyes y con cierto género de policía; ya se les encuentra como una tribu completamente bárbara, viviendo en los campos y las grutas; desnuda; teniendo por alimento la caza y las más repugnantes sabandijas.

Los chichimecas tenían su asiento hacia el N.E. de nuestra nación. Peregrinaron algún tiempo con rumbo al N.O. y vinieron al Valle de México á apoderarse de los terrenos abandonados por los toltecas. Su primer rey, Xolotl, tomó posesión del país en una figura irregular formada por los cerros de Yocotl ó Xocotl (el cerro de Xocotitlán), etc. Una superficie que encierra una parte de los dos Estados actuales de México y de Puebla, é íntegro el de Tlaxcala; pero que no corresponde á la extensión exagerada que indican los autores. En todo este espacio había restos esparcidos de los toltecas.

Los chichimecas eran una gente belicosísima, que no habían podido domar setenta y tres años de guerras casi continuas con los españoles. A la manera de los árabes andaban por los arenales de Zacatecas haciendo una guerra tumultuaria en tropas desbandadas á que no era posible resistir. No moraban en algún lugar sino el tiempo que tenían en él frutas silvestres de que alimentarse; enteramente desnudos; ligerísimos en la fuga, y tan diestros y certeros en el manejo del arco en el acto de acometer, como al huir.

De otros chichimecas más civilizados descendían los reyes de Tezcuco. Vestían con pieles curtidas, con bastante honestidad hombres y mujeres, y los capitanes y señores vestían pieles de leones, tigres, osos y lobos. A la primera ave ó fiera que mataban, le cortaban la cabeza, y levantada la mano la tenían expuesta un rato á los rayos del sol, á quien adoraban, dejándola después en el mismo lugar clavada en una pica. Éstas, con el arco y la flecha, eran sus armas en la guerra, aunque para la caza los caciques y señores usaban también de cerbatanas, de que se dice haber sido ellos los inventores en la América.¹

¹ Dudoso. También los caribes usan estas armas

No tenían sino una mujer aun los príncipes, y la pluralidad de ellas ó el incesto, era un crimen inaudito.

Las continuas guerras con estos salteadores costaron mucha sangre á los mexicanos, sin que éstos pudieran dominarlos. La pacificación de las regiones habitadas por los chichimecas se hizo en tiempos del virrey Don Luis de Velasco, por los misioneros franciscanos. Uno de éstos decía que los indios de que tratamos «son los peores de todos y los mayores homicidas y salteadores de toda la tierra. Precian tanto de esta inhumanidad, que como por blasón traen consigo en un hueso contadas las personas que han muerto, y hay quien numere veintiocho y treinta, y algunos más. Es gente muy holgazana, especialmente los hombres; las mujeres son las que cargan y traen leña y lo demás de su servicio. Las mujeres hacen el vino y ellos lo beben largamente hasta perder el sentido cada tercer día. El material de que sacan este licor es de la tuna: el modo de fabricarlo es quitar la cáscara á esta fruta, colar el zumo en unos tamices de paja y ponerlo al fuego ó al Sol, donde dentro de una hora fermenta y hierve grandemente.

El amancebamiento no es deshonra entre ellos: antes las mujeres lo publican; y si algunos las celan ó las riñen, con gran facilidad se van á otra casa y no vuelven sino después de muchos halagos. No hay cabeza entre ellos, ni género de gobierno, si no es en la guerra, y ésta es la mayor dificultad, porque es menester ganar á cada uno de por sí; tanto, que el hijo no reconoce al padre ó madre ni le obedece. En sus operaciones no tienen más motivo ni más fin que su antojo. Son muy codiciosos de lo ajeno, muy avarientos de lo suyo y extremadamente delicados. Una palabra, un mal gesto, bastan para ahuyentarlos.»

170 y 172.—Indios chichimecas en dos grupos.—170, el primero, residente en la misión de Arnedo, del Mineral de Pozos, perteneciente al Distrito de San Luis de la Paz: nótese que uno de los individuos lleva la pieza de vestido que llaman *jorong*, y es de género de lana con abertura central, que sirve para pasar la cabeza. 172, el segundo, grupo de indios: habita en las Joyas, perteneciente al distrito del Valle de Santiago.

Estado de Chihuahua.

838.—Habitantes de las márgenes del Bravo.

Estado de Tamaulipas.

549.—Pueblo Viejo.—Alrededores de Tampico.

551.—Asoleadero de camarones en Pueblo Viejo.

557.—Chozas de pescadores en Pueblo Viejo.

556.—El paso de Santa Cecilia.—Campamento de trabajadores.

Estado de Veracruz.

26, * 529.—Indios del Estado de Veracruz.

547.—Carboneros de los alrededores de Orizaba.

818.—Mexicanos de Amatlán y de Maltrata.

27, 535.—Descortezamiento del café.

544.—Llegada de los cortadores de café al rancho de San Marcial.

550.—Patio de un rancho de café en los alrededores de Córdoba.

558.—Rancho de café.

546.—Patio de un rancho de los alrededores de Córdoba.

554.—Choza de los alrededores de Córdoba.

25.—Choza muy semejante á la anterior.

* Compárese con los números 506 y 507.

Jarocho.—Dan en general este nombre á las gentes de campo que viven en las orillas de Veracruz y en las costas; pero el verdadero jarocho se dedica más bien á ganadero, á matador de reses ó chalán. Son los jarocho de constumbres licenciosas é indolentes, pelean á menudo con el *machete* y se matan en duelo por motivos insignificantes.

Son robustos, bien formados, con barba poblada y de un color claro; generalmente parecen descendientes de gitanos, y conservan algo de las constumbres de éstos y á la vez de los campesinos de Andalucía, cuyo traje parodian.¹ Según Orozco y Berra hablan un lenguaje parecido al andaluz.

815.—Jarocho de Veracruz.—Hombre y mujer. El hombre viste camisa, calzoncillos y calzonera abierta en su parte inferior y externa en ambas piernas, zapatos, sombrero ancho y un gran pañuelo colorado atado en la cabeza bajo el sombrero; con la mano izquierda sostiene un machete con su vaina correspondiente. La mujer porta enaguas y probablemente saco, cubierto completamente por el rebozo; lleva en la mano un abanico y se ata la cabeza también con un pañuelo de color.

Estado de Tabasco.

97 y 98.—Marimberos de Comalcalco. Mestizos de filiación chontal. Tocan el instrumento llamado *marimba*, ejecutando tres al mismo tiempo en el mismo aparato sonoro.

Estado de Yucatán.

6, 20, 21, 243, 258, 602.—Con el traje descrito en las generalidades acerca de indios yucatecos.

Estado de Jalisco.

534.—Carreta tirada por bueyes.

¹ El Jarocho, «El Museo Mexicano.» Vol. IV, p. 60.

Estado de Guerrero.

157 á 159.—Mestizas de Chilpancingo, notables por su hermosura.—Son copias las dos primeras (números 157 y 158) del mismo tipo en dos posiciones distintas. Tienen una especie de toca sujeta en el trenzado y que cae sobre la espalda; huipiles largos, blancos, de mangas bordadas; enaguas oscuras, de rayas y franjas horizontales; hermosas jícaras de vivos colores en las manos.

152 y 155.—Mujeres del pueblo (Acapulco): de rebozo, caracol y enaguas.

216.—Artesanos de Acapulco.—Blusa, pantalón, zapatos y sombrero de palma por traje.

214 y 215.—Trabajadores del campo atacados del *mal del pinto*. (distrito de Álvarez, municipio de Chilapa.) Camisa larga, por fuera, y calzón por todo traje.

212 y 213.—Tipos de alcaldes, todos de bastón. En la primera copia (número 212) está el sujeto con su mujer é hija; en la segunda (número 213) están los tres alcaldes atacados del *mal del pinto*.

211.—Indias de Chilapa.—Son dos, de huipil y enagua: es notable su peinado, que parece gorro kalmuko, pues el trenzado de malaca cruza sobre las sienes y da á la cabeza el aspecto de montera. Téngase presente que los Yopis usaban tocado cónico.

140.—Hermosa mestiza de la ciudad de Chilpancingo, comarca de los Cohuiscos. Usa pañuelo como toca en la cabeza; huipil de género blanco, hasta media pierna; saya de color obscuro, con franjas y listas horizontales.